

Fueron importantes los sindicatos marítimos

El Sindicato de Patrones y Conductores efectuó una entusiasta asamblea, a la que asistió el secretario del Consejo de Relaciones y el de los Capitanes de Ultramar

Como decíamos en nuestro número anterior, el acercamiento producido en el gremio marítimo entre los organizadores de oficiales y la Federación Obrera Marítima y la creación de un Consejo de Relaciones integrado por representantes de ésta y de aquélla, señala, el comienzo de una nueva era en la vida sindical de los obreros marítimos y pone fin a la división existente.

En efecto, la renouación de relaciones entre los centros de oficiales y la F.O.M., así como el nombramiento como secretario del Consejo de Relaciones del compañero Francisco J. García, es la solución del problema que desde hace tres años los obreros marítimos trataban con afán de resolver. En realidad, aunque la Unión Obrera Marítima se haya negado a aceptar la unidad, la unidad es un hecho innegable en el gremio. Esto, como lo es lo que opinan todos los militantes del gremio con quienes hemos conversado del asunto. Para ellos la división existente entre los oficiales, no que la U. O. M.

La Unión Obrera Marítima, dicen esos militantes, no ha tenido nunca arraigo en el gremio. Si la F. O. M. ha hecho gestiones para llegar a la unidad con ella ha sido porque con ella estaban los oficiales, y de consiguiente, se conseguiría la unidad con éstos.

Resuelto este problema, queda por resolver otro de igual o mayor importancia: es el de la reorganización. A él se han abocado con entusiasmo los militantes marítimos, y nos ha parecido constatar que todos han sacrificado muchos de sus particulares puntos de vista al interés general de la organización. Es por esto que ya están juntos a hombres que antes fueron acérrimos adversarios entre sí.

No es extraño, entonces, que los primeros frutos de esta labor comencen ya a recogerse, y aunque para muchos no sean visibles, no han pasado inadvertidas para los que han estado en evidencia su intranquilidad por medio de diversas actitudes que demuestran su temor.

UNA ASAMBLEA DE PATRONES Y CONDUCTORES

El domingo pasado, realizó una asamblea de Patrones y Conductores. A esta asamblea, convocada por la Comisión Administrativa provisoria con el objeto de informar al gremio del resultado de los trabajos efectuados a pro de la reorganización seccional, concurrieron los compañeros Francisco J. García, y José Segade, secretario de este último del Centro de Capitanes de Ultramar.

Abrió el acto el secretario, compañero Silvestre Somero.

Comenzó manifestando que no debía extrañar a nadie la no concurrencia de muchos compañeros, puesto que es conocida la vigilancia que los armadores ejercen sobre sus trabajadores, especialmente con los patrones y conductores, para muchos de los cuales es un sueldo de la parte del puesto de trabajo el concurrir.

Se refirió luego a las consecuencias de la división del gremio y dijo que si los dos alguna que quebrantamiento sufrido serviría a todos los marítimos como experiencia que les ha de impedir el caer de nuevo en ella, impulsando a mantenerse firmes en los respectivos puestos de lucha para poder así defender con eficacia sus derechos.

Censuró el proceder de las autoridades marítimas, cuya obstinación hacia los armadores llegó hasta el extremo de convertirse en recalcitrantes de criminales, procurando reemplazar al personal idóneo de los buques con elementos serviles y adictos a ellos.

Manifestó que después de los trámites hechos en favor de la unidad con la U. O. M., la negativa de ésta, correspondía desconocerla por completo, dedicándose los patrones y conductores, en unión con las otras secciones de la Federación Obrera Marítima, a reorganizar al gremio, prescindiendo de ella en absoluto.

Le siguió en el uso de la palabra el secretario general de la F. O. M., compañero JUAN A. MORAN.

Este compañero explicó extensamente los trabajos efectuados por el Consejo Federal en favor de la unidad, así como los diversos pretextos aducidos por los divisionistas para no aceptar. Expuso también los motivos que indujeron al Consejo a disminuir a las sociedades de oficiales y los trámites hechos hasta conseguir de ellas una resolución favorable. Terminó exhortando a los concurrentes a dedicar todos sus esfuerzos a la tarea de reorganizar el gremio.

A continuación habló el compañero FRANCISCO J. GARCIA.

El entendimiento con las organizaciones de oficiales y la creación del Consejo de Relaciones—dijo—es un hecho auspicioso que debe señalar, porque es la base principal de la reorganización. Este cuerpo—con la cooperación de todos—completará la unidad y propiciará el mejoramiento del gremio.

Refiriéndose a la derrota última y dijo que ella no debía servir sino como fuente de experiencia para futuras acciones, pues en la larga historia de la F. O. M., en la que si se cuentan muchos triunfos hay también algunas derrotas, éstas, lejos de demostrar la inutilidad de la lucha, evidenciaron que los obreros marítimos no pueden ser derrotados ni mantener la unidad, que fue la que los dió esos triunfos.

Declaró que no le interesaba la justicia de las autoridades y de los armadores, pues todo lo que puedan hacer no tendrá valor alguno si los trabajadores marítimos saben mantenerse en sus puestos de lucha, cooperando con la F. O. M. y el Consejo de Relaciones en la reorganización del gremio.

Tampoco me interesa, ni debe interesar a nadie—dijo—las afirmaciones que hace cierta clase de gente que quiere ver determinados móviles políticos en lo que es determinado por los intereses de la clase. Estos intereses son los que han guiado a los militantes de la Federación y de los centros de oficiales para el triunfo de la reorganización.

Fue destruida una maniobra patronal

Interesante declaración de la Federación de Oficiales de la Marina Mercante

Apenas se tuvo conocimiento de los trabajos de unificación realizados por los trabajadores marítimos, los elementos patronales recurrieron a una maniobra para neutralizar esta labor, utilizando como representante principal la Sociedad de Capitanes de Ultramar, pero las maniobras del prefecto fracasaron totalmente. Sus elementos fueron derrotados en una asamblea, la que ratificó su adhesión a la labor unitaria de la Federación de Oficiales, parte integrante del Comité de Relaciones conjuntamente con la F. O. Marítima.

Aplaudiendo la actitud del Centro de Capitanes, la Federación de Oficiales hizo la declaración que a continuación reproducimos:

"La Federación de Oficiales se complace en hacer llegar a los militantes del Centro de Capitanes de Ultramar, un voto de aplauso por la digna actitud asumida en la presente emergencia, la que demuestra que en ese Centro se resuelven los asuntos con sano criterio, consultando únicamente la justicia que ellos encierran y sin obedecer a sugestiones de ninguna naturaleza ya vengan estas acompañadas del halago o bajo el imperio de la amenaza.

Finalmente, la Federación formula las siguientes declaraciones:

"Que es un hecho innegable, comprobado en repetidas ocasiones, que posteriormente a la última huelga marítima, a pesar de las declaraciones hechas por las empresas de navegación de mantener todas las condiciones de trabajo, éstas han sido violadas en todas sus partes, dando lugar a la consiguiente protesta por parte del personal afectado.

"Que el resultado de las gestiones que se hicieron con el fin de evitar semejante actitud por parte de los armadores, fué absolutamente negativo, pues el prefecto general, que se manifestó dispuesto a intervenir en los casos de violación a los convenios, demostró de inmediato su parcialidad hacia las empresas, llegando no sólo a la aceptación de las situaciones creadas, sino a colaborar con ellas en la persecución de militantes con muchos años de servicio en la navegación.

"Que algunas compañías pretenden aparecer como las mejores condiciones de su personal y efecto, dan pequeños aumentos a ciertos profesionales, pero rebajan el personal de los buques, trayendo esto por consecuencia un recargo de trabajo. Esto se practica en la Compañía Mihanovich, que ha suprimido un buqueano en muchos de sus buques y da un aumento

de la región, preste su decidido concurso a la U. O. M., donde tantos afectos la reclaman."

Con esta perspectiva se explica la hostilidad y la desconfianza que se manifiesta en pro de sus comités. Pero es particularmente falso y pretencioso lo que dice el prefecto general, al afirmar que los que se oponen a la unidad y a las promesas que se les han hecho, lo que es una maniobra para ayudarlos a organizarse y no hace más que estorbar su acción de reconstrucción. Esta actitud equivale a echar desmoralización sobre la fuerza de la división, patrocinando en la práctica la desmoralización de los trabajadores marítimos, y poniendo condiciones a su acción, que ya no es necesaria.

Que por las razones mencionadas, la Federación de Oficiales cree de su deber intervenir activamente para colaborar en la reorganización del personal marítimo, que también presenta serios problemas, que se resuelven por la justicia que ellos encierran y sin obedecer a sugestiones de ninguna naturaleza ya vengan estas acompañadas del halago o bajo el imperio de la amenaza.

INSISTENCIA INOPORTUNA

De tal puede calificarse la de la Confederación Ferroviaria al insistir en su postura, como se ve en las notas a la F. O. Marítima, sosteniendo un criterio tan equivocado como temerario.

Si la Confederación quiere cooperar sinceramente en la reorganización del gremio, debe aceptar que la unidad del gremio hace la Unión Obrera Marítima, basada precisamente en la unidad de los buques, que se funda la Confederación, a cuya influencia sería más que ingenuidad no creer que responde. Esta postura presenta desde luego al espíritu de la fuerza de convicción difícil de rechazar, tanto más si se tiene en cuenta lo mucho que le interesa este asunto de la reorganización marítima a la F. O. M. Esta quiere a todo trance que la reorganización se haga bajo las mismas bases que ha adoptado la U. O. M. y si ella no puede, que permanezca desorganizada; de ese modo no hay riesgo que lleve su condición a ser una reserva obrera de conquista posible para su elenco.

Si no los deja sin pretensión la F. O. M., las cosas se hacen de modo que la adherencia a la U. O. M. sea un hecho, una nueva entidad, tan indubitable y tan gloriosa memoria en el presente como lo fue en el pasado.

Las declaraciones de un irresponsable

El comunista Edmundo Elguier, que probablemente se cree una persona de largas vistas, ha juzgado de su deber formular algunas declaraciones que revelan bien a las claras la precariedad mental común a sus

Industria del mueble trató de la capacidad civil de los sindicatos

Finalmente votó una resolución contra la colaboración de clases

El viernes 7, efectuó asamblea el Sindicato de la I. del Mueble para, entre otras cosas, resolver en definitiva acerca del proyecto de resolución de la Comisión Administrativa referente a la capacidad civil de los sindicatos obreros. El proyecto en cuestión dice así:

Una vieja aspiración de la clase trabajadora es la que sus organizaciones sindicales sean reconocidas por la clase capitalista y el gobierno, su órgano político.

El proyecto de ley que reconoce personería a los sindicatos obreros implica el principio del triunfo de esa vieja aspiración de la clase proletaria; pero ese triunfo no sería tal si a cambio de ese reconocimiento se pretendiese limitar la independencia de los trabajadores forzándolos a modificar sus organizaciones de clase, libremente constituidas, con arreglo a disposiciones coercitivas fundadas en un falso concepto de la moral o en una interpretación tendenciosa del interés público.

Si la intromisión patronal desnaturalizara el carácter de las organizaciones sindicales, lo mismo ocurriría con la ley que no contemplase en los trabajadores el derecho de asociarse libremente sin más dictados que los de su propia conciencia.

Por consiguiente, el Sindicato O. de la I. del Mueble ve con simpatía el reconocimiento de los sindicatos, pero se opone a toda ley que tienda a influir en la estructura y fines de los mismos contrariando la voluntad de los trabajadores que los integran.

La primera preocupación de los oradores que se ocuparon del proyecto transcripto fué la de significar su desconformidad con la C. A., pero al fundamentarla se dió el caso curioso de que todos ellos coincidían con la C. A. en rechazar un reconocimiento cuyo precio fuese el de trazar la independencia de la clase trabajadora organizada.

Esta actitud contradictoria tiene dos explicaciones: el afán de combatir a la C. A. por un simple espíritu de oposición, carente de serios fundamentos, y la incomprensión del alcance de su proyecto de resolución. Pero, a nuestro juicio, lo que más obró en el ánimo de los oradores fué la incomprensión del pensamiento de la C. A.

No consultaron el punto que se refiere a la capacidad civil de los sindicatos, con exclusión de todo otro agregado que constituyese más bien un impedimento al ejercicio de esa capacidad—que eso sería lo fundamental—y, en cambio, divulgaron en torno a situaciones hipotéticas que la C. A. ya señalaba en su proyecto, y ante cuya posibilidad de realización aconsejaba ponerse en guardia. Se refirió al hecho concreto planteado por la C. A., y fundamental al mismo tiempo, una pura y dura afirmación que dió lugar a las más extrañas y pintorescas afirmaciones.

Entre ellas recordamos la de que los sindicatos que descubriesen en su seno a elementos fascistas no podrían expulsarlos por oponerse a ello la capacidad civil defendida por la C. A. Y esta otra: que el trabajador que se declarase en huelga estaría sujeto al pago de una multa, lo mismo que aquel dedicado a repartir manifestos u otra actividad propia de la organización sindical.

Otra particularidad de la asamblea ha sido la falta de discusión del asunto que la motivaba. Hablaron muchos asambleístas, pero ninguno desde otro punto de vista del indicado. Cuando algún miembro de la C. A. quiso intervenir en lo que pudo y debió ser un debate, se acordó, por un voto de mayoría, cerrarlo. El debate había sido cerrado antes de comenzarse!

La mejor demostración de que los asambleístas no han penetrado el pensamiento de la C. A. lo constituye la moción aprobada, de la que es autor el compañero Fossa, posiblemente el menos indicado de todos para realizar análisis que exijan algún esfuerzo mental.

Diez la moción.

La asamblea del Sindicato Industria del Mueble, del 7 de octubre de 1927, después de considerar la proposición de la C. A. del mismo y teniendo en cuenta que ese deseo que indica la misma en el sentido de legalizar nuestro sindicato es concederle al poder legislativo un valor de hecho que sólo registra los triunfos en la acción de conquista de las masas obreras, sino que se anticipa a conceder un derecho jurídico en los momentos en que las bases de los sindicatos sufren la más completa desorganización y no existen las premisas más elementales que puedan determinar esa sanción.

Que existe el peligro evidente que el estado capitalista cree un organismo burocrático al tipo de la F. Americana del Trabajo, que renuncie a la lucha de clases por algunos privilegios concedidos, haciendo de los sindicatos, no ya un movimiento natural de la clase sino el producto de situaciones políticas en forma indirecta de que los partidos desvinculados a los principios clasistas y, por lo tanto, enemigos encubiertos del proletariado.

Por lo tanto, la asamblea resuelve:

Desear lo más propicio de colaboración de clases e intensificar su lucha para la conquista de las masas desorganizadas del país creando las premisas fundamentales de un derecho determinado por la acción dinámica de su desenvolvimiento.

En el confuso pensamiento del autor del proyecto de resolución aprobado por la asamblea, no encontramos nada que, en verdad, esté en pugna con el criterio de la C. A. Lo que revela la resolución es que no se ha entendido el pensamiento de la Comisión y de ahí que llegue a una conclusión tan curiosa como la de "rechazar la colaboración de clases".

En el proyecto de la C. A. no hay nada que se asemeje a "colaboración de clases". Hay una cuestión simple de capacidad civil para los sindicatos. Lo que Fossa entiende por colaboración de clases se puede realizar independientemente de la colaboración de la Comisión y de ahí que llegue a una conclusión tan curiosa como la de "rechazar la colaboración de clases".

La U. S. A. y el décimo aniversario de la revolución rusa

Cediendo a una invitación del Consejo Panrusso de los Sindicatos, el Comité Central de la U. S. A. decidió mandar una delegación a Moscú, que participará en la conmemoración del 10. aniversario de la revolución.

Según la misma invitación, la delegación deberá hacer un estudio de las condiciones políticas y económicas del Soviet, lo mismo que de la situación sindical.

La delegación ha partido el día 8 del actual a bordo del "Bayer" y la componen los compañeros Attilio R. B. y su esposa, de la U. S. A.; Abraham Reznik, subsecretario de la misma, y Martín S. García, secretario del Sindicato de Oficios Varios de Concepción del Uruguay.

Lo que nunca pudo comprender Fossa es que la C. A.—ya ve si lo comprende ahora!—defienda para el sindicato los mismos derechos civiles de que gozan sus asociados. Nada más que eso. Si Fossa puede ser revolucionario, ¡por qué no lo puede ser, igualmente, el Sindicato en las condiciones civiles de Fossa! Las actitudes revolucionarias tienen origen en causas distintas a las cuestiones de orden civil. Estas sirven para dar a las personas y a las colectividades ciertos facilidades de desenvolvimiento en su vida de relación, a la que no puede sustraerse ni el hombre más revolucionario ni ningún sindicato. Y es indudable que en esa vida de relación, el Sindicato tropieza con dificultades por no estar en el mismo pie de igualdad que los individuos. Dentro de tal orden de cosas, y debido a esa situación de inferioridad, el Sindicato debe pedir el auxilio de personas de capacidad civil para obtener por su mediación todo lo que es indispensable a su subsistencia y que él no consigue por su sola presentación. Con respecto a la sociedad, el Sindicato se encuentra en la misma condición de la mujer casada hasta poco tiempo ha: que no puede administrar sus propios bienes. Pues la

El caso Guilot Climent

var el número de delegados que acuerdan los estatutos.

viar el número de delegados que acuerdan los estatutos.



La C. A. de la Industria Metalúrgica adoptó una resolución moralizadora

La C. A. del Sindicato del epígrafe, consideró la situación creada por la organización por los afiliados morosos, y resolvió separar de su seno a todos aquellos que, sin causa justificada, adeuden más de tres meses de cotización.

El incumplimiento del pago de las cotizaciones es uno de los tantos males de la organización obrera, y no el menor como suponen, no diremos los interesados en no pagar, sino los caridosos que dan a las propiedades del espíritu un valor que no tiene o que no puede relacionarse con las del físico.

Por no cumplir con el deber del pago, el más elemental de un obrero organizado, y a la vez el más indispensable, son muchas las dificultades que los trabajadores crean a sus respectivas organizaciones, imposibilitándolas para actuar eficientemente en los casos de lucha, obligándolas a establecer sus secretarías en locales inadecuados por los reducidos y antihigiénicos, y reduciendo sus actividades proselitistas a la mínima expresión.

Por el mismo mal, a la Central le ocurre lo que a los sindicatos. Estos no cotizan a su caja y de ahí que sus actividades estén limitadas a una vida vegetativa, que dista mucho de ser la que conviene a organismos que debie-

ran palpar donde quiera que haya trabajadores, para recordarleles que hay una institución de su clase, que vela por ellos y a la cual deben adherirse.

Si los sindicatos de la U. S. A. no padeciesen el mal que la C. A. de los metalúrgicos revela en muchos de los socios de esa industria, el número actual de cotizantes se duplicaría fácilmente, hecho que determinaría un aumento proporcional de su actividad con los resultados beneficiosos que es de imaginar.

En el fondo el moroso sindical es — tratándose de un obrero o de un industrial — un inmoral. Su actitud se basa en un concepto de provecho personal que denunciaría ser igual el sindicato — o en su defecto la Central — que el cartero, el almacenero o el panadero a quienes piensa trampear.

Con semejante idea de la organización obrera, ésta no puede ir muy lejos. Y así anda ella. Está rezagada y cuando quiere examinar, sólo consigue dar unos tumbos.

Ojalá la C. A. de la I. Metalúrgica tenga éxito en su propósito moralizador. Ojalá los sindicatos de la U. S. A. se inspiren en ella para moralizarse a sí mismos, que buena falta les hace, salvo, naturalmente, honrosas excepciones, para contar las cuales sobran los dedos de las manos.

Se necesitan más suscriptores

En el número pasado de nuestro semanario, nos hemos ocupado de BANDERA PROLETARIA, demostrando la necesidad de aumentar el número de suscriptores. El órgano oficial inserte una gran parte de los recursos que la caja central debiera invertir en otros asuntos de gran importancia para la U. S. A., siendo que con un poco de interés y preocupación que se pudiese de parte de los suscriptores y agentes, se podría evitar muy bien esta anomalía. Se necesitan mil suscriptores nuevos para que nuestro semanario pueda cubrir los gastos que ocasiona, y ello se logrará si cada militante hace de su parte lo que pueda para conseguir, por lo menos, un suscriptor. Sería esta una forma dignísima de sacar a BANDERA PROLETARIA del estado de dependencia en que actualmente se encuentra, aparte de que la U. S. A. extendería su influencia a una porción considerable de trabajadores, que en la actualidad viven completamente ajenos a ella. Por nuestra parte, publicaremos los nuevos suscriptores que se hagan, así como el nombre de los agentes de BANDERA PROLETARIA, que demuestren el cariño que sienten por nuestra hoja tomando con empeño esta tarea.

El director de la U. S. A. debe destinar a las jiras de propaganda y a la reconstrucción sindical, tan necesarios en estos momentos, y para ello es menester que BANDERA PROLETARIA se baste a sí misma:

¡A la obra, pues!

Y si sobran paños por los campos; Jessy trata hierbas que ambos clasificaban por la noche según sus propiedades. Mostraba ella en esos paños un espíritu justo y un alma encantadora.

Una noche, extendiendo sobre la mesa las hierbas cogidas durante el día, le dijo a Bogus: — Ahora, tú Bog, conozco por sus nombres todas las plantas que me has enseñado. Estas son las que me enseñaste a distinguir. Quiero guardarlas para recogerlas siempre, y para que las reconozcan otros. Necesito un libro grueso para que me enseñes en sus hojas.

— Toma este día Bog. Y le mostró el tomo primero del "Tratado de los errores humanos". Cuando el libro tuvo una planta en cada hoja, tomamos la siguiente, y los dos veníamos la obra muestra del doctor Bogus quedó completamente convertida en un herbario.

Anatole FRANCE.

UNA CAMPAÑA NACIONAL OBRERA

Al iniciar la Unión Sindical Argentina de acuerdo con una resolución de su último Congreso, una campaña sobre la libertad de Simón Radewitzky, demuestra la actitud de su proceder, cumpliendo fielmente el mandato.

Pero eso, con ser bueno, no es bastante. Hoy más que nunca es menester sumar todos los esfuerzos y todas las voluntades, no sólo proletarias, sino de todos los izquierdistas, ya sean intelectuales, obreros o estudiantes. Todas las personas liberales sean hombres o mujeres, deben exteriorizar sus sentimientos generosos en la liberación, en pro del mártir de Unshai.

Un Comité Nacional Pro Liberación de Radewitzky debe surgir a la luz pública, compuesto de todos; absolutamente "todos" aquellos, que deseen ser realistas, sea magnífica iniciativa libertaria.

Sin distinción de Ideología 3 de color político alguno, ese Comité debe ser integrado por todos los representantes de Agremiaciones, Centros, Organizaciones y Partidos, que simpaticen con la iniciativa de salvar a Radewitzky.

Dentro de este Comité serán respetados todos los puntos de vista, y el propósito: "Libertad a Radewitzky por todos los medios legales al alcance del Comité Nacional"; como ser obtener su inmediato traslado a la Capital Federal; que por ley le corresponden y el de los medios legales necesarios a fin de que le sea conmutada la pena.

Al mismo tiempo dar conferencias sobre dicho tema en el seno de todas las agrupaciones, centros, clubs, Sociedades, Partidos y Organizaciones adheridas al Comité; igualmente que, conferencias y mítines públicos, historiando los hechos y demandando apoyo solidario, a fin de que la conciencia moral del pueblo de la República, sea tan poderosa, que logre coronar con el más rotundo éxito, las gestiones de libertad de Radewitzky.

Historiar los hechos del año 1909, sucesos en Buenos Aires; que fueron causa de la acción enérgica de Radewitzky es historiar un régimen nefasto de terror policial y arbitraria persecución gubernamental contra los llamados "elementos avanzados".

Desde antes de esa fecha, la persecución, encarcelamiento y destierro de obreros e intelectuales, de ideas progresistas, y de la acción enérgica de Radewitzky en todo el país; las detenciones en masa, eran cosa vulgar; igualmente, cuántos mítines y conferencias disueltas a balazos y tiros; cuántas inermes mujeres, y débiles niños, atropellados por una cascada feroz; semisilvarios; ebrío de odio, desenfrenado.

Desde entonces todos esos hechos históricos, como la horrible masacre obrera del 10 de Mayo del año 1909. Violando la Constitución argentina, y pisoteando todas las leyes morales y humanas, arrojó hacia el extranjero a una legión de cosacos desenfrenados, se

abalaron con el más audaz furor ancestral sobre la inermes muchedumbre proletaria de manifestantes, despidiendo el viento de aquellos, la "tenda" de muertos, y centenas de heridos.

La respuesta denodada y valerosa del pueblo de Buenos Aires y del proletariado de toda la República, ante la política de aquél entonces, le dio un éxito a la demanda del pueblo: el retiro inmediato de ese odiado y despojado jefe policial; pero en cambio, el gobierno de aquél entonces, lo único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

Más aún: siendo ese jefe policial, el causante directo de la masacre; de las torturas y persecuciones incofinables, todas las personas que se oponían a la política de aquél entonces, fueron perseguidos y perseguidos, por medio de la prensa que, "dentro de seis meses iba a terminar con todos los anarquistas, y sus organizaciones obreras".

Su retiro, y enjuiciamiento, por tantos abusos cometidos con toda impunidad y alevosía hubiera aparejado la indignación del pueblo; evitando la política de aquél entonces, lo único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

Al mismo tiempo dar conferencias sobre dicho tema en el seno de todas las agrupaciones, centros, clubs, Sociedades, Partidos y Organizaciones adheridas al Comité; igualmente que, conferencias y mítines públicos, historiando los hechos y demandando apoyo solidario, a fin de que la conciencia moral del pueblo de la República, sea tan poderosa, que logre coronar con el más rotundo éxito, las gestiones de libertad de Radewitzky.

Historiar los hechos del año 1909, sucesos en Buenos Aires; que fueron causa de la acción enérgica de Radewitzky es historiar un régimen nefasto de terror policial y arbitraria persecución gubernamental contra los llamados "elementos avanzados".

Desde antes de esa fecha, la persecución, encarcelamiento y destierro de obreros e intelectuales, de ideas progresistas, y de la acción enérgica de Radewitzky en todo el país; las detenciones en masa, eran cosa vulgar; igualmente, cuántos mítines y conferencias disueltas a balazos y tiros; cuántas inermes mujeres, y débiles niños, atropellados por una cascada feroz; semisilvarios; ebrío de odio, desenfrenado.

Desde entonces todos esos hechos históricos, como la horrible masacre obrera del 10 de Mayo del año 1909. Violando la Constitución argentina, y pisoteando todas las leyes morales y humanas, arrojó hacia el extranjero a una legión de cosacos desenfrenados, se

abalaron con el más audaz furor ancestral sobre la inermes muchedumbre proletaria de manifestantes, despidiendo el viento de aquellos, la "tenda" de muertos, y centenas de heridos.

La respuesta denodada y valerosa del pueblo de Buenos Aires y del proletariado de toda la República, ante la política de aquél entonces, le dio un éxito a la demanda del pueblo: el retiro inmediato de ese odiado y despojado jefe policial; pero en cambio, el gobierno de aquél entonces, lo único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

Más aún: siendo ese jefe policial, el causante directo de la masacre; de las torturas y persecuciones incofinables, todas las personas que se oponían a la política de aquél entonces, fueron perseguidos y perseguidos, por medio de la prensa que, "dentro de seis meses iba a terminar con todos los anarquistas, y sus organizaciones obreras".

Su retiro, y enjuiciamiento, por tantos abusos cometidos con toda impunidad y alevosía hubiera aparejado la indignación del pueblo; evitando la política de aquél entonces, lo único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

Al mismo tiempo dar conferencias sobre dicho tema en el seno de todas las agrupaciones, centros, clubs, Sociedades, Partidos y Organizaciones adheridas al Comité; igualmente que, conferencias y mítines públicos, historiando los hechos y demandando apoyo solidario, a fin de que la conciencia moral del pueblo de la República, sea tan poderosa, que logre coronar con el más rotundo éxito, las gestiones de libertad de Radewitzky.

El Sindicato de Sastres y Cortadores está en crisis

Crisis moral y material. Moral porque sus dirigentes, con su proceder, arrastran por tierra los ideales de redención humana; y crisis material por la merma ocasionada a raíz de un cáudilo de fechorías, insultos, calumnias, y de predelito personal de algunos jefecillos hacen que se formen dos bandos: una tomañista, compuesta en su totalidad de sastres capeadores por el P. D. T. y el otro, república, está formado en su casi totalidad por cortadores de confección, con el novel socialista Cipriano Barreto, a la cabeza.

Lo que está aconteciendo en el sindicato de sastres y cortadores tiene su origen en el conflicto habido en el partido socialista. Dirigido éste por políticos ambiciosos, todo lo que pasa en él repercute con la misma intensidad en el sindicato. Las rencillas y la animadversión de predelito personal de algunos jefecillos hacen que se formen dos bandos: una tomañista, compuesta en su totalidad de sastres capeadores por el P. D. T. y el otro, república, está formado en su casi totalidad por cortadores de confección, con el novel socialista Cipriano Barreto, a la cabeza.

Llega el momento de elegir delegados para el "congreso obrero de Ginebra", y ambos grupos rivales pretenden la designación. Para esto, aumentan las rencillas y la guerra intestina. Muchos obreros sastres se retiran del sindicato desilusionados y muchos cortadores piden a gritos la separación. Se discute que Barreto, acérrimo defensor de la legalidad, violaba la ley 19050, llamada del trabajo a domicilio, explotando obreros y haciendo confeccionar los vestidos por muchos metros precio de lo que establece dicha ley.

El grupo de Di Tella tomó este como bandera de combate para anular la delegación de Barreto, a Ginebra y París. Llevó el pleito ante la C. O. A., a la cual pertenecieron desgraciadamente, y la terna que se formó para el pleito, el único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

Mientras tanto los odios fermentan. Se reúne la sección cortadores y pide que en una asamblea general se considere su pedido de formar la federación del vestido, independiente de la independiente entre sastres y cortadores.

Después de un largo tira y afloja el asunto es llevado a la asamblea general, y la terna que se formó para el pleito, el único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

Al mismo tiempo dar conferencias sobre dicho tema en el seno de todas las agrupaciones, centros, clubs, Sociedades, Partidos y Organizaciones adheridas al Comité; igualmente que, conferencias y mítines públicos, historiando los hechos y demandando apoyo solidario, a fin de que la conciencia moral del pueblo de la República, sea tan poderosa, que logre coronar con el más rotundo éxito, las gestiones de libertad de Radewitzky.

Historiar los hechos del año 1909, sucesos en Buenos Aires; que fueron causa de la acción enérgica de Radewitzky es historiar un régimen nefasto de terror policial y arbitraria persecución gubernamental contra los llamados "elementos avanzados".

Desde antes de esa fecha, la persecución, encarcelamiento y destierro de obreros e intelectuales, de ideas progresistas, y de la acción enérgica de Radewitzky en todo el país; las detenciones en masa, eran cosa vulgar; igualmente, cuántos mítines y conferencias disueltas a balazos y tiros; cuántas inermes mujeres, y débiles niños, atropellados por una cascada feroz; semisilvarios; ebrío de odio, desenfrenado.

Desde entonces todos esos hechos históricos, como la horrible masacre obrera del 10 de Mayo del año 1909. Violando la Constitución argentina, y pisoteando todas las leyes morales y humanas, arrojó hacia el extranjero a una legión de cosacos desenfrenados, se

abalaron con el más audaz furor ancestral sobre la inermes muchedumbre proletaria de manifestantes, despidiendo el viento de aquellos, la "tenda" de muertos, y centenas de heridos.

La respuesta denodada y valerosa del pueblo de Buenos Aires y del proletariado de toda la República, ante la política de aquél entonces, le dio un éxito a la demanda del pueblo: el retiro inmediato de ese odiado y despojado jefe policial; pero en cambio, el gobierno de aquél entonces, lo único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

Mientras tanto los odios fermentan. Se reúne la sección cortadores y pide que en una asamblea general se considere su pedido de formar la federación del vestido, independiente de la independiente entre sastres y cortadores.

Después de un largo tira y afloja el asunto es llevado a la asamblea general, y la terna que se formó para el pleito, el único que concedió fue la libertad de los 2000 detenidos, a causa de los acontecimientos que se sucedieron a la masacre.

expulsión de los carneros, con algunos días de anticipación se reúnen los cortadores y se declaran separados del sindicato. Quieren repartir dinero, muebles y útiles.

Los sastres desconocen la división formada por los cortadores. El exsecretario del sindicato, Manuel Rodríguez, cortador y afiliado al partido Socialista repulista, se presenta a la comisaría para contarle al comisario los chismes de nuestra organización "por lo que pueda suceder". También se hace la lista de nombre de él el recibo del depósito por el alquiler del local social y abona la mensualidad correspondiente al dueño del mismo.

Al día siguiente se presenta a la comisaría el exsecretario, a su vez, y al día siguiente al partido Socialista tomañista, para contarle el también al comisario otro lote de chismes y poner a dicho comisario en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Como los cortadores se muestran "dispuestos a todo" los dirigentes sastres dan guerra y venidos optan por abandonar el local con todo lo existente.

El pleito de la comisaría pasó al Departamento Central de Policía, a pedido de los sastres, para que se declare a algunos miembros de los cortadores y no conformes con eso, llegan al extremo las sosteres, en nombre del sindicato, de poderse como abogados defender a De Andrés, para que éste demande por robo y violación de domicilio al ex-secretario ante los tribunales.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

Reclamada la intervención de la Confederación Argentina, ésta se lava las manos: no hace nada para arreglar el pleito; quiere quedar bien con los sastres y con el Diable, o tal vez (esto es lo más probable) el desmembramiento de sus dirigentes le quita la fuerza moral que necesita para intervenir con eficacia en el deber de los destinos de nuestra agrupación.

FORMOSA

SINDICATO DE O. PANADEROS

Convocado el gremio especialmente para considerar la circular 12, acordó aprobar la aplicación del boycott a los productos norteamericanos, y exportar al Comité Central para que procure dar a éste proyecciones internacionales, vinculándose estrechamente con las organizaciones del exterior.

SINDICATO DE O. ESTIBADORES El 27 del mes pido, realizó asamblea general este sindicato, considerándose, en consecuencia, la circular 12. Se aprobó por unanimidad la aplicación del boycott a los productos norteamericanos.

SINDICATO DE CONDUCTORES DE CARROS En asamblea efectuada el 25 del mes pido, consideró la circular 12 D, resolviéndose aprobar la aplicación del boycott a los productos norteamericanos. Acordó también solicitar al C. C. las instrucciones pertinentes.

SINDICATO DE OFICIOS VARIOS En la última asamblea general realizada el 26 del mes próximo pasado, trató la circular 12, referente al boycott a los productos norteamericanos. Aprobó dicha circular, y se resolvió solicitar de todas las organizaciones interesadas material de propaganda para la difusión del mismo.

Francisco PEZOA.